

RESEÑAS

Bodard, Lucien: *Masacre de indios en el Amazonas*; Caracas, editorial Tiempo Nuevo, S. A., 1970, 392 págs., (Ind.).

La versión castellana del libro de Lucien Bodard es una importante aportación a la literatura sobre los problemas de las poblaciones indígenas en la América Latina. Este relato de los viajes de un periodista francés por el interior del Brasil, en búsqueda de información sobre el genocidio de indios, continúa la tradición del periodismo comprometido con la denuncia de las injusticias y los abusos que se cometen continuamente contra grupos minoritarios. El propósito principal del autor es manifestar la opresión de las poblaciones indígenas del Brasil, una tarea encomiable ya que a la situación del indio en América no se le ha prestado la debida atención.

El llamado "problema indígena" comienza con la conquista y se recrudece con la colonización del continente americano. El mismo se ha planteado mayormente desde el punto de vista del europeo, del criollo o del mestizo. ¿Qué hacer con los indios en el proceso de desarrollo de una colonia o de una nación americana? La primera solución consistió en el exterminio del indio por la muerte rápida que traían las armas y las enfermedades que los europeos transportaron a América, o por la muerte lenta causada por la destrucción de las estructuras sobre las cuales se edificaban las sociedades indígenas y el sometimiento a la esclavitud en sus diferentes manifestaciones. Ambas se utilizan en el Brasil contemporáneo según destaca Bodard en su libro.

Ahora es más allá del Río das Mortes donde se realiza el asato a la naturaleza y se diezma a los indios. El propio gobierno brasileño anatemizó a los asesinos. Principales acusaciones: genocidio, liquidación de poblaciones enteras, ametrallamiento aéreo, epidemias provocadas por regalo de ropas intencionalmente contaminadas, entrega de alimentos envenenados, bombones con arsénico para los niños. Torturas monstruosas,

reducción a la esclavitud de los supervivientes, perversiones sexuales, prostitución de las mujeres, robo de la tierra, compromisos arrancados mediante el alcohol y la fuerza, todas las ingeniosidades para la destrucción.

La segunda solución, supuestamente más civilizada, fue la pacificación y la incorporación del indio a la nación como campesino o proletario para ocupar el más bajo escalón de la estructura socio-económica.

En los Estados Unidos la pacificación se redujo a establecer reservas de indios que constituyen núcleos de pobreza y desespero. Medidas similares se han utilizado en otros países de América, incluyendo al Brasil que cuenta con un Servicio de Protección de los Indios en el cual, de acuerdo con Bodard, gran parte de los funcionarios velan más por el interés propio y las ganancias que puedan obtener que por la defensa del nativo. Independientemente de las medidas que se han adoptado en diversos países americanos en ninguno de ellos, México inclusive, se ha tratado de buscar una solución adecuada al problema que plantea la coexistencia dentro del territorio nacional de grupos étnicos separados por lenguajes y culturas diversas. El "problema indígena" nunca se ha planteado desde la posición del indio que pierde sus tierras, sus territorios de caza y sus costumbres ancestrales. Ruth Benedict en su famoso libro, *El Hombre y la Cultura*, menciona el impacto de la colonización en el nativo en varios pasajes que transmiten adecuadamente la tristeza de aquellos que han visto destruida toda su existencia.

Un día, sin transición alguna, Ramón interrumpió sus descripciones de la molienda del mezquite y la preparación de la sopa de bellota. "Al comienzo, dijo, Dios dio a cada pueblo una taza, una taza de arcilla, y de esa taza bebieron su vida." No sé si la metáfora aparece en algún rito tradicional de su pueblo que nunca encontré, o si era de su propia imaginación. Cuesta suponer que la haya oído de los blancos que conoció en Banning; ellos no se entregaban al estudio de la modalidad de pueblos diferentes. En todo caso, en el espíritu humilde de este indígena, la imagen era clara y llena de sentido. "Todos ellos se sumergían en el agua —continuó—, pero sus tazas eran diferentes. Nuestra taza ahora está rota. Se ha gastado."

¿Existe una solución al problema indígena? ¿Son víctimas únicamente los indios, o acaso sus supuestos victimarios son también esclavos de unos procesos "civilizadores" que destruyen lo exótico para crear una sociedad más o menos homogénea basada en el lucro de

unos cuantos individuos? En su descripción de las matanzas de indios Bodard establece la relación entre el genocidio y la dinámica de la sociedad brasileña en su proceso de expansión hacia el oeste, en su llamada misión civilizadora y de construcción de la nación. En el proceso encontramos otras víctimas: aquéllas que en busca de medios de ganarse la vida se internan en las selvas del país y son atacados por indios que defienden su territorio y como ellos a su vez se desquitan matando más indios hasta convertirse la selva en una región de matanzas. En la descripción de la vida del garimpeiro o buscador de diamantes, del seringueiro o recolector de caucho, Bodard nos va señalando que las víctimas son muchas y que no sólo sufre el indio sino también el mestizo. A la larga es difícil determinar quienes son los culpables ya que aún los grandes hacendados y los señores poderosos parecen estar atrapados por un sistema que los lleva a una lucha descarnada contra todos aquellos que puedan entorpecer su tarea de enriquecerse. Bodard parece plantear que en el fondo la responsabilidad recae sobre las bases del capitalismo y la explotación de los recursos en diferentes partes del mundo para beneficio de los grandes consorcios internacionales. A la larga es el proceso de civilización el que ha llevado al genocidio de los indios, a la corrupción del indio que se convierte en traidor a su grupo y le sirve de guía al civilizado que va en busca de otros indios para exterminarlos.

Aunque el libro trata de analizar mayormente el problema de los indios en el Brasil éste cuestiona el proceso de civilización y desarrollo económico en este país y en la América Latina. Bodard nos presenta un documento triste en el cual los hombres parecen estar atrapados por unos procesos que no pueden controlar; que nos hace recordar a Lévi-Strauss y a su evaluación de la civilización occidental en un libro sobre sus experiencias como antropólogo en Brasil que adecuadamente titula *Trópicos Tristes*.

En enfoque periodístico del libro aunque de gran valor como método para exponer el problema de los indios del Brasil y de toda la América nos deja insatisfechos ya que el autor no nos provee los instrumentos para determinar la diferencia entre hechos, juicios valorativos y conclusiones. Aún más, en ocasiones existe un ambiente de misterio, con ciertas semejanzas a las novelas de García Márquez, que no nos permite descubrir la diferencia entre lo real y lo imaginado. Si Bodard hubiera utilizado notas al calce, si hubiera indicado claramente cuando se refiere a documentos y cuando utiliza sus entrevistas, así como una bibliografía, este libro podría ser de mayor utilidad para los estudiosos de los indios de América. A pesar de esa limitación el libro es excelente y amerita que se lea como un documento

que expresa nuevamente la crueldad del hombre moderno contra los grupos menos poderosos.

RAFAEL L. RAMÍREZ
Universidad de Puerto Rico

Togliatti, Palmiro, *Escritos Políticos*, México, Editorial Era. 439 pp. Prólogo de Adolfo Sánchez Vázquez. Traducción de Alejandro Rossi. 1971.

Refiriéndose a Gramsci, su permanente e inolvidable camarada de lucha, hasta su muerte en una cárcel fascista en 1937, Togliatti escribió algo que de la misma forma podría decirse de él mismo, de él que ante todo y sobre todo fue un luchador incansable por los derechos de los trabajadores, no sólo de su Italia nativa, sino de todo el mundo. Togliatti el político y el combatiente, decía a propósito de Gramsci: "Hacer política significa actuar para transformar el mundo. En la política por tanto, está contenida toda la filosofía real de cada persona, en la política está la sustancia de la historia y para el individuo que ha alcanzado la conciencia crítica de la realidad y de la tarea que le espera en la lucha por transformarla, está toda la sustancia de su vida moral". Lo mismo podríamos nosotros afirmar de Palmiro Togliatti, nacido en Génova el 26 de marzo de 1893 en una familia de empleados de origen campesino. Estudiante de Universidad, se pone en contacto con jóvenes socialistas, entre los que se encuentra Gramsci, y en 1914 ingresa en el Partido Socialista. A partir de este momento Togliatti participa activamente en la lucha obrera de la ciudad donde estudia, Turín, abandonando definitivamente la posibilidad de convertirse en un intelectual burgués más. Funda con Gramsci el semanario marxista "Ordine Nuovo" cuyo primer número aparece el 1.º de mayo de 1919.

A medida que aumenta la participación socialista en las luchas laborales italianas y las mismas se radicalizan, se va imponiendo la necesidad de formar un nuevo Partido que estuviera a la altura de las circunstancias. De esta forma el grupo de "Ordine Nuovo", dirigido por Gramsci y Togliatti convocan y celebran un congreso en enero de 1921 en Liorno, en el que se separa del Partido Socialista su fracción comunista, de esta forma queda constituido el Partido Comunista Italiano, que inmediatamente se adhiere a la III Internacional, recientemente fundada en Moscú.

Pronto la recia personalidad humana y política de Togliatti van im-